

EL MOLINO NÚMERO 13 EL MOLINO NÚMERO 13

Desde que, allá por los años sesenta del pasado siglo, el lugar comenzó a ser rescatado de sus ruinas, para incorporarlo a las corrientes del incipiente turismo de entonces, siempre oímos y leímos: <<La crestería manchega de Consuegra, la componen el castillo y trece molinos de viento>>, aunque ahora en algunas partes se diga: <<Once reconstruidos y uno ruinoso.>>

Si realizamos un paseo por la "Cuesta", cerro, que, ya en su edición de 1925, el "Espasa" identifica como Calderico y ascendemos desde la población por sus escaleras, el primer molino que encontramos es el "Mambrino", cuyo nombre antiguo era "La Zorra". A su derecha se encuentra "Bolero", hoy Oficina de Turismo, cuya denominación sigue siendo la misma. "Sancho" era conocido anteriormente como "La Tuerta". "Mochillas", es el que está aún sin reconstruir, junto a la Centinela. Con el siempre llamado "Vista Alegre", se completa el bloque de cinco, antes de llegar al castillo.

Siguiendo en línea recta, tras la fortaleza aparecen otros siete: "Cardaño" antiguo "Panzas" o "Primero". "Alcancía" que se llamó "Santo Domingo". El "Chispas", conocido también como "Serijo" sigue llamándose igual. "El Caballero del Verde Gabán" se le nombró antes "Rastrero". "Rucio" corresponde al antiguo "Blanco". Continuando el orden, les sigue "Espartero" que conserva idéntico nombre, para finalizar el recorrido en el "Clavileño", dedicado al Principado

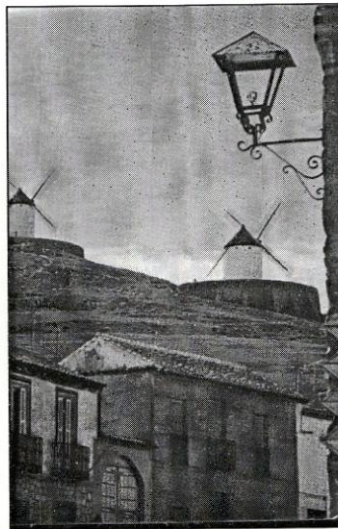
de Andorra, cuyo antiguo nombre era "Batería".

Es de reseñar, que, en origen, el nombre de ciertos molinos, les vino dado por sus características, o simples anécdotas relacionadas con el entorno, mientras otros, se conocían popularmente con el apodo de los propios molineros. El actual contenido cervantino de algunos de ellos, reconstruidos durante las décadas de los sesenta y setenta, se debió a fines turísticos, en cambio, "Bolero" y "Espartero", restaurados años después por la Escuela Taller, con buen criterio se les aplicó su nombre primitivo.

Si al comienzo decíamos que, << la crestería la forman trece molinos de viento>>, hemos de seguir caminando hasta el final del cerro, donde comienza su declive en busca del Portachuelo, para encontrar un pequeño montículo de escombros, mezclados con cal y arena, que nadie diría, se asienta sobre los cimientos de un molino.

Efectivamente, se trata del que venía a completar el conjunto. Es decir, el molino número 13. Su nombre no puede ser más simple y curioso, "Por si pega". Quizá guarde relación, con el apodo del molinero que lo regentaba, propiciado como tantos motes lugareños, por alguna frase soltada en un momento determinado.

Una extraña maldición, parece perseguir históricamente a este artilugio de molinería, ¿Quizá por ocupar un





número, siempre cargado de misterio y superstición?. Nunca lo sabremos. Lo cierto es que, tras quedar inservible para su actividad a finales del siglo XIX, la ruina se acentuó en él más que en ninguno de sus hermanos, hasta el punto de llegar prácticamente a desaparecer. Otro tanto posible reconstrucción.

Corría el atardecer del sábado 30 de octubre de 1976, Fiesta de la Rosa del Azafrán en su XIV edición. El "sol del membrillo" estaba ya ocultándose tras la pequeña cordillera de "Las Suertes", cuando el alcalde de la ciudad, Pedro Albacete del Pozo y "Dulcinea" Cristina Careaga Castro, hija del Director General de Ordenación del Turismo, en presencia de sus Damas de Honor, rodeados de un grupo de invitados y vecinos, colocaban sobre los cimientos del molino "Por si pega" la primera piedra, que diera paso a su posterior recuperación.

Por estar presentes en el acto, recordamos las palabras del entonces primer edil consaburens: << Cristina, cuantas veces pases por la carretera de Andalucía, mires al Calderico y veas este molino en pie, podrás decir, que tú pusiste la primera piedra>>.

Con toda probabilidad, tras ser reconstruido y con más motivo que a otros, le esperaba el consiguiente cambio de nombre, pues ni para ese singular momento, el suyo le fue reconocido. No hubo ocasión de ello, ya que el mal fario siguió acosando a nuestro protagonista. El relevo en el Consistorio, y los posteriores cambios que supuso la transición política, propiciaron que el "Por si pega", fuera relegado una vez más al olvido, pues hasta 1991, no volvió a reconstruirse íntegramente ningún molino en Consuegra.

El turno le tocaría ese año a "Bolero" y "Espartero". Mientras tanto, el "Mochilas", exhibiendo su ruinoso cubo de mampostería, quedaba como muestra permanente, de lo que fue su pasado.

Del "Por si pega", que ni siquiera de visibles ruinas podía presumir, nada más se supo. Por eso, cuando en estas jornadas festivas, oíamos hablar insistentemente de exaltación manchega, de azafrán, de molienda, de Dulcinea y de Damas, nuestra mirada vagará por los confines del cerro, hasta detenerse en el lugar donde hace ahora veinticinco años, se gestaba uno de tantos sueños molineros, que de convertirse algún día en realidad, contribuiría en gran medida, a completar lo que con el castillo y los trece molinos, el pintor Gregorio Prieto definió como: << La crestería más bella y grandiosa del mundo.>>

JULIO GARCÍA ORTIZ